

CRÓNICA LOCAL

MONÓVAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Post mortem

UN ENTIERRO

La muerte ó separación temporal del alma y el cuerpo, es una cosa tremenda, pavorosa, inquietante, transcendental, aún para los incrédulos y epicúreos; de ella depende la dicha futura, la existencia bienaventurada del alma del difunto y después del día terrible y justiciero, la felicidad y la hermosura del cuerpo corruptible del varón justo y cristiano; estas son verdades dogmáticas indiscutibles pero como dice la ilustre santa Teresa de Jesús... somos peores que bestias, pues no entendemos la grande dignidad de nuestra alma... y lo que menos nos suele preocupar es la suerte futura de nuestra parte espiritual, verificándose en muchos lo que en diverso sentido decía S. Pablo escribiendo á los de Tesalónica. "Hermanos, no os contristéis por los que mueren, como los que piensan que no hay otra vida" "porque (como dice el venerable Palafox, comentando este texto) estos todo lo pierden con la vida; pero los que la aguardan eterna ¿qué pierden al perder la temporal? Nada, ó poco, ó penoso, ó desabrido, cuando van á gozar lo glorioso de lo eterno"; qué poco espirituales y sagaces somos para lo que mas nos importa!

En efecto, no nos constrictamos nunca por la muerte y los humanos desaparecen como las hojas secas que arrastra el viento otoñal, en los misterios de lo insondable...

Todas estas reflexiones morales hacía el que esto escribe, al asis-

tir á un entierro en mi lugar; nada mas frívolo y anodino que concurrir como comparsa (no hablo de la parte caritativa y piadosa) al sepelio de un cadáver más ó menos «honrado» en su último «viaje» (no me refiero claro está, á la parte litúrgica sino á la social y ética) los amigos, deudos y conocidos del finado acompañan el féretro desde la Iglesia á la casa mortuoria; el Clero va en medio ó precede á la comitiva, entonando con tono lastimero y funeral las preces de rúbrica; la gente se descubre, pero luego vuelven á oírse las conversaciones gárrulas y mundanas, el palique sabroso y murmurador; nadie habla de Dios, de la muerte, de la eternidad ¿para que?... la hora de cada cual está inflexiblemente marcada en el Libro inexorable y misterioso del Destino, dicen estos escépticos y fatalistas de «secano» ¿por qué entristecer la vida...?—continúan hablando los filósofos de pueblo—demasiado tiempo hay de llorar y lamentarse, sin recurrir á cosas fúnebres y plañideras... ¡hay tantos contratiempos, tantas miserias, sinsabores y quebrantos en este pequeño globo...! ¡la usura, la sequía, el juego febril y azaroso, los impuestos y gabelas del duro Fisco que acabará por chuparnos el poco meollo que nos queda, las enfermedades, el gasto de casa, las quintas, los estudios... ¡Dios mío, cuántas esperanzas y aflicciones tiene la vida...! vale más morir; en cuanto al difunto era un hombre sociable, ha dejado un buen capital ó lo tenía hipotecado... «ya á concluido de padecer»... y hablan de negocios, del tiempo, de política, de asuntos banales y

profanos, pero nada de cosas de sustancia y de meollo; y en esto llegan á la casa, se arremolinan, pasa la presidencia del duelo, se ordenan en la calle y después del sombrerazo de rigor, que constituye el pésame de estas gentes despreocupadas, concluye el duelo y cada cual se va á donde le parece.

Al siguiente día se suele rezar por un clérigo (si el finado era persona acomodada y pudiente) la corona en el domicilio de éste; y antes y después de ella, una tertulia efímera y poco sólida recrea á los asistentes; nada edificante, ejemplar y cristiano se suele oír en estos actos, que debieran ser más solemnes y austeros y el ánimo del difunto, tal vez como la del rico epulón, esté entonces pensando en el infierno, por haber llevado una existencia pecaminosa de hombre vicioso ó libre pensador ó simplemente mundanal y regalona...

M.

Esquelas funeral en esta Imprenta.

*

Se vende la casa número 1 de la plaza de la Malva, de esta ciudad.

Darán razón en la misma casa.

*

LA MUTUAL LATINA
Caja de Ahorros y de Previsión
y Sociedad de Seguros Mútuos
Domiciliada en Córdoba
Agente en Monóvar y su Distrito: D. Alfredo Mallebrera Vidal, Colecta, 3, Monóvar.

EL PUEBLO

Morts y malalties

¡Cavallés en hay p'asustase!

No pasa día sense qu'es mui-guen dos ó tres munoveros.

Calculen, pues, es que á diari entrarán maláls en el lit.

Com es campanes no paren de tocá á «señal», es conversacions caseres y de café no traten més que de morts y malalties.

Y eixa es la causa de que l'aprensió s'hacha apoderat de matros.

—¿Sabeu qui s'acaba de morí fa un rato?

—¿Qui?

—Fulanet.

—¡Che, pos si air desprá estava carregán cápsules!

—Pos li ha agarrat un patatús y al cuart d'horó ya estava en Deu.

—No som res en este mon.

—Ni en éste ni en l'atre.

—Y es que com es meches s'han empeñat en no sangrá, pos el que agancha una pulmonía, eixe ya no té solusió.

—Pos yo sempre crec que en cuan eixos homens que estudien no sangren, per algo será.

—¡Cá, home abáns, caíes en pulmonía, y en maneo de dos díes t'arrimaven micha otsena de sangries y mich sen de sangrisoles y, ¡ela! com la malaltía no encontrava forso, pos en seguía arrea-va.

—Pos diuen que la sanc fa falta.

—Sí, pa matá moros, pero lo qu'es pa es polmon íes...

—Pos, chí Agustino el Bachoco en va tení una, y no el van sangrá. Y ahí el tens: veches si está poc polit y templat.

—Perque no li va aplegá l'horó; pero á la pulmonía, si no li saques sanc, no hay qui li puga.

—Mira, Tanasio, deixa de cuentos: en custió de malalties, lo que

el meche diga y s'ha acabat.

—Ó no; perque no sempre aserten.

—Pero li van aprop.

—Ó ben allare, perque hay volto que el engañ es de un canto d'amáfega, y si no, ahí tén al onque Albadoc que perque tirava sanc per la boca, van creure que tenía un cánsar en l'estómago y dempués va resultá que lo que tenía era una sangrisola agarrá en la gola.

—Tú digues lo que vulgues, pero yo en tosi un poc sec y fondo ya estio quirdando.

—Y farás mol be, perque á ca uno, á la seua seguía. Mira, yo, com tú saps, ha patit mol de la boca, y ans que collimo el primé quichal, pos ha fet tot lo qu'havía que fe: dende llevá rollat per el coll un sogall d'espart vert handa, glopechán, glopechán beurem uit cuartilles d'aguardén; pero ¿saps lo qu'el dic?

—¿Qué?

—Que en feto mal una den, vesten seguit al barbé, y que tire de gatillo.

—¡Potre! es un tiró mol amaro. Yo ha vist á uno, arrancali un quichal y del doló quedase visca-yo.

—Pero cuan s'el saca acaba de patí.

—Tamé el quees senso ferramenta y lo que mastegues el pareixon espinos.

—Che, sí qu'es; deu sé una patimenta mol gran quedase uno en tota la boca derrocá.

—¡Bordóns!

—¿Qu'es, chí?

—Que me s'ha aganchat aquí entre llomo y riñó un doloret que me fa la guinsa.

—Che pos si es pulmonía...

—Si es pulmonía, em degollo pa vore si ix prou sanc.

El último figurín

Señoras, por lo que leo, ese constante deseo que habéis perseguido en toda ocasión, se logró al fin, cou la moda.

del último figurín.

Y, desde luego, yo sé que habrá quien me tache de noticiero estrafalario porque le doy importancia al diario

que da la noticia en Francia,

mas lo tengo bis á bis,

y el diario que en París

da la noticia aludida,

es de gran circulación,

conseguida

por su sensata opinión.

Y, dice, que en la primera

estación de primavera,

se va á implantar la reforma

de un modisto parisino,

en la forma

del vestido femenino;

el cual, con muy buenos fines,

prepara unos figurines,

de novedad atrevida,

en los que queda en total

suprimida

la falda tradicional.

Va á ser de gran sensación,

y como haya algún guasón

que nose ande por las ramas,

verán qué complicaciones

traen las damas

que vistan los pantalones.

Y, nada menos, que en Francia,

toda mujer de elegancia,

ya espera la primavera

para lucir, como un macho,

la primera

los calzones de bombacho;

que en esto consiste toda

la reforma de la moda

de ese famoso modisto,

que, por lo que se me ofrece,

es más listo

de lo que el hombre parece,

porque cumplió los deseos

femeninos, sin rodeos,

y sin que nada le importe,

EL PUEBLO

ha dado, en muy pocas horas,
con el corte
que les gusta á las señoras.

En una mujer esbelta
y de actitud desenvuelta,
quizá no resulte feo;
mas la gorda, arma una alárma,
¡ya lo creo!

¡ya lo creo que la arma!
¡Ay, si aquí también viniera
esa moda en primavera!...
¡Iba á hacerse cada boda
y armarse cada motín
con la moda
del dichoso figurín!...

Pero aquí, ya llega tarde
ese femenino alarde
que de prudente se pasa,
y nuestras hembras lo prueban,
pues son muchas las que llevan
los pantalones en casa.

Ama de cría: leche fresca: se
ofrece para casa de los padres ó
en su propia casa. Razón, en esta
Imprenta.

NOTICIAS

El martes falleció la respetable
señora D.^a Concepción Bayona
Aranda, viuda de D. José Pérez
Ferrer.

Al acto del entierro, verificado
en la mañana del miércoles con-
currió numeroso acompaña-
miento.



Novedades

Confetti
unicolor y oro,

Mariposas,

Matasuegras,

Narices,
Caretas enceradas,
Antifaces,
Bastones grotescos,
Rompecristales
y
Otros artículos
para Carnaval,
se venden en
esta Imprenta.

Alejandro Such Mds

Hernán Cortés, 8, Novelda

Facilita, entregándole una fo-
tografía para que sirva de modelo,
una reproducción «Miniatura Pe-
ka» ya sea en color de fotografía
ó iluminada en colores, esmaltada
y montada sobre imperdible, dije,
alfiler de corbata, pulsera, gemo-
lo etc., etc.

Encargos á José Marín Verdú.

acudir á su defensa; y quiso la suerte
que Clemente no se hallase al desastra-
do suceso, que con los bajos había ya
salido del pueblo; finalmente, tantos
cargaron sobre Andrés, que le prendie-
ron y le aherrojaron con dos muy
gruesas cadenas. Bien quisiera el Al-
calde ahorcarle luego; si estuviera en
su mano; pero hubo de remitirle á Mur-
cia, por ser de jurisdicción. No le lleva-
ron hasta otro día, y en el que allí es-
tuvo pasó Andrés muchos martirios y
vituperios, que el indignado Alcalde y
sus ministros y todos los del lugar le
hicieron. Prendió el Alcalde todos los
más gitanos y gitanas que pudo, porque
los más huyeron, y entre ellos Clemen-
te, que temió ser cogido y descubierto.
Finalmente, con la sumaria del caso y

y que podía ser que aquel las llevase.
Entendió Andrés que por él lo decía, y
riéndose dijo:

—Señora doncella, esta es mi recá-
mara y este es mi pollino; si vos hallá-
redes en ella ni en él lo que os falta,
yo os lo pagaré con las setenas, fuera
de sujetarme al castigo que la ley da á
los ladrones.

Acudieron luego los ministros de la
justicia á desbalijar el pollino, y á po-
cas vueltas dieron con el hurto, de que
quedó tan espantado Andrés y tan ab-
sorto, que no pareció sino estatua sin
voz, de piedra dura.

—¿No sospeché yo bien? dijo á esta
sazón la Carducha: mirad con qué bue-
na cara se encubre un ladrón tan gran-
de.

EL PUEBLO

Por Real Orden ha sido nombrado Jefe de la Prisión preventiva de esta Ciudad D. Julián Amo Fernández, que servía en la de igual clase de Sigüenza, y don Juan Miguel Ferrer, para la de Novelda, adonde en breve marchará á tomar posesión de dicho cargo.

Los abonos en los olivares

Son ya muchos los olivicultores que se interesan por los abonos químicos y hacen ensayos prácticos para convencerse de su eficacia. Esta labor experimental resulta muy útil, pues poco á poco van los agricultores españoles, en vista de los resultados obtenidos, percatándose de la necesidad de emplear dichos fertilizantes para obtener buenas cosechas de aceituna y asegurar la fructificación del olivo todos los años, sin esas alternativas perjudiciales que se observan en las plantaciones no abonadas.

Entre los muchos experimentos realizados en España, citaremos uno hecho en Valdepeñas de Jaén, centro oleícola por excelencia, por D. Gre-

gorio Milla, en un olivar de 100 años, plantado en un terreno arcilloso. Dicho señor dividió una parte uniforme del olivar en tres parcelas iguales, abonándolas en la siguiente forma, por hectárea (100 olivos).

- 1.^a Parcela.—Sin abono
- 2.^a Parcela.—Abonada con 350 kgs. de superfosfato, 100 de sulfato amónico y 100 de nitrato de sosa.
- 3.^a Parcela.—Iguales abonos que la segunda, más 100 kgs. de sulfato de potasa.

La producción de aceituna fué de: 2,500 kgs. por hectárea en la 1.^a parcela (sin abono).

3,750 kgs. por hectárea en la 2.^a parcela (sin potasa).

4,620 kgs. por hectárea en la 3.^a parcela (con potasa).

Según se ve, el abono completo (con potasa) casi duplicó la cosecha, con relación á la parcela sin abono. También demuestra este ensayo que no debe nunca prescindirse del abono potásico, pues este produjo un aumento de cosecha de 870 kgs. de aceituna, que se vendieron en 103 pesetas, y los 100 kgs. de sulfato de potasa, sólo costaron 29 pesetas, quedando, pues, un

beneficio neto, debido al abono potásico, de 74 pesetas.

La fórmula empleada por el Sr. Milla, puede aplicarse á todos los olivares en plena producción.

El superfosfato, el sulfato amónico se mezclan uniformemente y esta mezcla se entierra con una labor durante el invierno. El nitrato de sosa se aplica superficialmente en primavera.

J. M. Y BEERNABE BIEOSCA
Servicio diario de encargos
á domicilio, entre
MADRID y ALICANTE
combinado con Valencia, Murcia,
Cartagena y pueblos de sus tra-
yectos.
MADRID, Puerta de Atocha, 6.
ALICANTE, Zaragoza, 2.

El jueves pondremos al cobro los recibos de nuestra suscripción, correspondiente á los meses de Febrero, Marzo y Abril, próximos.

MONOVAR: Imp. de J. Amo

El Alcalde, que estaba presente, comenzó á decir mil injurias á Andrés y á todos los gitanes. llamándolos de públicos ladrones y salteadores de caminos. Á toda callaba Andrés, suspenso é imaginativo, y no acababa de caer en la traición de la Carducha. En esto se llegó á él un soldado bizarro, sobrino del Alcalde, diciendo:

—¿No veis cuál se ha quedado el gitánico podrido de hurtar? Apostaré yo que hace melindres, y que niega el hurto, con habérsele cogido en las manos; que bien haya quien no os hecha á todos en galeras. Mirad si estuviera mejor este bollaco en ellas, sirviendo á su Majestad, que no andase bailando de lugar en lugar y hurtando de venta en venta. Á fé de soldado, que estoy por

darle una bofetada que le derribe á mis pies.

Y diciendo esto, sin más nimás alzó la mano, y le dió un bofetón tal, que le hizo volver de su embelesamiento y le hizo acordar que no era Andrés Caballero, sino don Juan y caballero; y arremetiendo al soldado con mucha presteza y más cólera, le arrancó su misma espada de la vaina, y se la envainó en el cuerpo, dando con él muerto en tierra. Aquí fué el gritar del pueblo; aquí el amohinarse el tío alcalde; aquí el desmayarse Preciosa, y el turbarse Andrés de verla desmayada; aquí el acudir todos á las armas y dar tras el homicida. Creció la confusión, creció la grito, y por acudir Andrés al desmayo de Preciosa, dejó de